

El Eco de San Sebastian

DIARIO LIBERAL VASCONGADO.

No se publica los días siguientes á festivos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

PENÍNSULA: Trimestre, 3'50 pesetas.—Un año, 12 pesetas.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 18 pesetas.—Un año, 34 \$.
Anuncios preferentes, remitidos y comunicados á precios convencionales.
Número suelto 5 céntimos.—Número atrasado 10.
En el extranjero, 0 15 céntimos.

REDACCION:

CALLE DE FUENTERRABIA, NÚM. 6, BAJO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion: calle de Fuenterrabia, núm. 6, bajo
En Madrid, Carrera de San Geronimo, 2. libreria.
Extranjero: Agencia de C. A. Saavedra, 38, Rue Blanche, Paris
es la encargada de recibir anuncios extranjero.
Toda la correspondencia á la Direccion del periódico.

PLAZA EUSKARA.

Tomamos de *El Correo Español* de Buenos-Aires del 17 de Abril lo siguiente:

Como de costumbre la concurrencia que asistió á esta plaza fué enorme.

Sin embargo, los dos partidos han sido insípidos, y para que todos los aficionados quedaran iguales, el gran partido jugado en Montevideo fué digno hermano de los jugadores en la Euskara, es decir, otro *fiambron*.

A las dos de la tarde aparecieron en el fronton los azules, que eran Marinero y Uranga, y tras ellos mustios y pensativos, como presintiendo la derrota, venian Guruceaga y Malcorra con el distintivo colorado.

Empezó la lucha é igualaron, á 1, 2 y 3. Los azules comienzan haciendo un juego de fuerza y llegan fácilmente á 15 tantos, pero viendo que no tenian contrarios, empiezan á dar un *poquito de changui* á sus contrarios que aprovechan la oportunidad é igualan á 15 y 16.

Aquellos que habian jugado á los colorados abrigaron una esperanza que más tarde vino á desvanecerse.

Los azules empezaron á hacer un juego de castigo, y los contrarios á perder todos los tantos. Así fué que ganaron los primeros 24 tantos, mientras los segundos no consiguieron hacer sino 9.

Los azules se retiraron risueños como ganadores, y Guruceaga con Malcorra fueron más cabizbajos y tristes que lo que vinieron.

Todas las esperanzas que los aficionados de ver un gran partido en el segundo anunciado quedaron en la nada en presencia de los hechos.

Beloqui estuvo desgraciadísimo y el público insoportable á veces con este pelotari.

Debe tenerse presente antes de silbar á un artista que hace en su profesion cuanto puede, el motivo de esa manifestacion poco culta.

Y los que tal hacen no tienen ni motivo ni causa.

Beloqui es un jugador de arranque, de pegada rápida; y llega el momento decisivo, yo pierdo el tanto, ó lo gana con una de esas rasas á dos paredes, que tanto entusiasmo causan á los que porque sí silban al pelotari por estar mas ó menos seguro.

Los jugadores de pelota no están sujetos á reglas fijas, y ganan cuando pueden, no cuando quieren.

¿Qué hubieran dicho los descontentos si hubieran visto el partido jugado en Montevideo donde los ganadores Elícegui y Samperio obtuvieron el triunfo por treinta tantos?

Lo repetimos, esas manifestaciones impropias de gente que se estima, son injustas.

El partido careció de todo interés siéndole fácil obtener la victoria á los colorados que eran Chiquito y Pasiego.

El Pasiego, que cada vez se presenta en el Fronton mas seguro y hábil, fue el que obtuvo los pocos aplausos que el público prodigó. Este muchacho jugó de un modo admirable, llevando toda pelota con castigo y consiguiendo quitar el juego á Beloqui. Varias veces entró á cortas y remató algunos tantos de gran valor.

El Chico, como siempre, hecho lo que se llama un maestro. Con su sola direccion ganó el partido.

El Zurdo luchó con desgracia, y Beloqui con desgracia y media.

Tomamos de *El Correo Español* del 24 de Abril el siguiente partido.

De gran interés fueron los dos partidos jugados el domingo, pero el que despertó por entero el entusiasmo del público, fué el segundo.

Elícegui y Samperio, lo mismo que Portal y Beloqui, entraron á la lucha de una manera tal, que jamás vimos á pelotari alguno luchar como luchaban estos cuatro hombres.

Haciase un juego de poder, de habilidad, seguro y empeñoso, y á toda porfia se disputaban la victoria, obteniendo todos ovaciones ruidosas cada vez que remataban un tanto.

A la hora de comenzar encontrábase todas las aposentaduras de la Euskara ocupadas por una concurrencia tan distinguida como numerosa.

PRIMER PARTIDO.

El primero, entre el Pasiego y Guruceaga, vestidos de azul, contra Marinero y Uranga, con la insignia roja, á 40 tantos con pelotas de Pamplona sacando del cuadro 4 los primeros y del 5 los segundos, fué bastante animado.

Igualaron á 1 tanto, á 8 y á 23; los colorados llevaban desde un principio ventaja, y la mantuvieron hasta el fin no obstante los esfuerzos de Pasiego.

Uranga, de zaguero, jugó ayer como no habia jugado nunca antes; dejó sorprendidos á casi todos con sus boleas y reveses al aire desde los cuadros 12, 13 y 14, con su brazo vigoroso, su agilidad y su precision. Hizo atrás digna competencia á Pasiego, el cual, como se sabe, va haciéndose maestro.

El éxito de la lucha lo decidieron los dos jugadores de adelante.

Marinero castigaba rícidamente la pelota; tenia saques incontrarrestables y cortadas violentas.

En cambio, Guruceaga se hallaba algo flojo. No podia restar muchas pelotas, porque su brazo no le permitia encestarlas bien.

Los rojos ganaron el partido por 7 tantos. El sport produjo 3 pesos 95 centavos.

SEGUNDO PARTIDO.

Elícegui y Samperio (colorados) contra Portal y Beloqui, (azules), á 50 tantos con cuatro pelotas de Hernani y cuatro de Pamplona.

El saque tocó á Beloqui, que perdió el tanto: el siguiente piérdelo Elícegui é igualan á 1.

Vuelto al saque Beloqui, hácelo con tanto poder y pelean él, y su compañero Portal con tantos bríos, que ganan seguidos 7 tantos, y ponense 1 por 1 sus contrarios.

Al llegar los azules á 12 tantos, los colorados tan solo llevaban 4 y los aficionados á jugar dinero, daban usura de 100 á 50 á favor de los azules.

Continuó la lucha con ardor y llegaron á 20 por 11. Elícegui empezó haciendo un juego formidable y consiguió aminorar en algo la ventaja, poniéndose en 19 por 25.

A esta altura fué cuando Elícegui hizo un juego que dejó atónito á más de uno; se dividia, y á todos lados llevaba la pelota. Beloqui no desmayaba y se batió con

tanto ardor como su temible contrario: cada tanto le valia á cualquiera de estos *pelotaris* una salva de aplausos.

Samperio, que comenzó á jugar un poco timorato, cobró ánimo é hizo un juego tan lucido como el que más.

La lucha empeñosa de Elícegui empezó á darle resultado, obteniendo 39 tantos por 40 Beloqui.

Todos los ánimos estaban suspensos del tanto siguiente: no se oía más voz que la de ¡á igualar, muchachos! ¡á igualar!; pero Beloqui hace una entrada capaz de desconcertar al pelotari más habilidoso, y gana 5 tantos, poniéndose en 45.

Aquellos que tomaron una usura desmedida á favor de Elícegui creyéronse perdidos y empezaron á contar el dinero que debian de pagar.

Elícegui gana un tanto y trás él cuatro más y pónese en 41 por 45.

Es imposible describir las manifestaciones que del público recibian los pelotaris, todos, y es imposible ver más empeño, más lucha y más deseo de obtener la victoria que los que tenian los jugadores.

Beloqui gana el tanto 46, con una rasa de poder: pierde el siguiente Portal, que dá el 45 á los colorados y Elícegui, que jamás oyó manifestacion más grande, ganó el tanto 46, con el cual el partido quedó igualado.

Aquello fué *la mar*; hubo aplausos nutridos; sombreros á granel que volaban por el aire; monedas de oro suficientes para poner una casa de giros, y entusiasmado hubo que se arrojó á la plaza á abrazar al bravo pelotari.

Lleno de gozo Elícegui gana tres tantos y pónese en 49, por 46, sus contrarios.

Un esfuerzo de Beloqui y gana dos tantos más poniéndose en 48 por 49.

Se empeña la lucha en el tanto siguiente: todos ambicionaban ver otra igualada; la lucha se sostenia de una manera tremenda, pero Portal no resta una formidable bola de Elícegui, y éste obtiene la victoria por dos tantos.

RESÚMEN:

Entre los partidos brillantes jugados en la Euskara, este merece los honores del mejor: es imposible hacer más. Todos merecen un aplauso y este gran partido que la comision deberia repetir, no hay victoria para nadie; todos, pero todos han salido victoriosos.

Elícegui hizo un juego sorprendente, batiéndose en todos lados: corrió una pelota pasada del 9 al 13 y trájola á buena con un lindo revés de espalda al fronton: adentro jugó como él solo es capaz.

Samperio comenzó con poco acierto poniendo empeño por la lucha y concluyendo por hacer un juego lucidísimo que le valió grandes aplausos.

Aquellos que *porque sí* silban á cualquier pelotari se habrán convencido de lo injustos que son, cuando estas manifestaciones son hechas á jugadores de la talla de Beloqui.

Beloqui es un jugador sin igual que pone á veces á sus contrarios completamente por el juego formidable que hace.

¿Quién es capaz de jugar como jugó Beloqui el domingo?

¿Quién como él consigue que el público estalle en manifestaciones de entusiasmo?

Pocos, pero muy pocos son los pelotaris que tienen las condiciones que tiene Beloqui como jugador de pelota adentro.

El perderá tantos, todos pierden tambien; pero él es capaz de ganar más que ninguno.

Sacando á Beloqui y Portal no hay en el mundo jugador capaz de luchar con Elícegui adentro.

Portal jugó muy bien, sosteniendo un juego de largas tan lucido como hubiéralo hecho el gran Mardura. Sus boleas fueron poderosas, ganó tantos de mucho valer, y recibió muchos aplausos por la manera brava con que luchó en este gran partido.

Un bravo á todos.

Bolea.

LA MUERTE DE FRASCUELO.

El Correo de los Estados Unidos publica este estupendo *canard*:

"Frascuelo ha muerto; una cornada puso fin á sus dias. Esta trágica muerte de uno de los más célebres héroes de las corridas de toros, impresionará al pueblo español indudablemente más que el fin prematuro de su último rey.

Un arrogante bicho, como dicen los españoles, perforó el vientre á Frascuelo. El torero, reuniendo todas sus fuerzas, sumergió su espada en el corazon de su verdugo, y la bestia cayó como herida por el rayo á los pies de su víctima.

¡Qué soberbio desenlace! ¡Qué heroica muerte para este español, cuya audacia y destreza eran en verdad maravillosas!

Frascuelo compartia con Lagartijo el honorífico título de primer espada del reino de Castilla y Aragon.

Hace muy poco tiempo todavía que el hombre que iba á morir en la arena, respondia á un empresario que quería contratarlo para dar algunas funciones en Méjico: "Deposite usted un millon en el Banco de Madrid, y entonces verá si mis compromisos contraidos en España me permiten hacer el viaje."

Frascuelo era un fornido mancabo, grueso y nervudo. Sus ojos negros brillaban como carbunclos. En el momento de peligro su pupila se dilataba, la cabeza se recogia sobre los hombros y el cuerpo formaba un ligero arco. Cuando el toro escarbaba la tierra con las pezuñas, mugiendo y preparándose para arrojarse sobre Frascuelo, que lo esperaba á diez y hasta á cinco pasos de distancia, los pies del diestro se aferraban en la arena por un movimiento febril de los músculos, que era muy curioso para un observador. El toro se lanzaba con la cabeza baja sobre su adversario, y entonces Frascuelo se enderezaba, y rápido como un relámpago, le plantaba su espada en lo alto de la espalda.

¡Ah!, es de verse el delirio que se apodera de los veinte mil espectadores cuando el animal vacila y cae convertido en una masa sangrienta, despues del céterto golpe del primer espada. Los hombres tiran al coso sus pureras, carteras, relojes y cuanto cae al alcance de sus manos; las mujeres sus brazaletes y pañuelos de encajes y hasta sus sombreros, que llenan de flores. La música toca un paso doble, y las aclamaciones lanzadas por toda aquella gente son para ensordecer á cualquiera.

Frascuelo estaba acostumbrado á las ovaciones; las recibia saludando con toda la dignidad de un grande de España, mientras que los arrastradores recogian las ofrendas de la multitud.

A menudo le hacia ir la Reina á sus ha-